

NUEVAMENTE HIROSHIMA

Gastón Cornejo Bascopé

Estos días de penumbra y oscuridad para una humanidad del primer mundo en el Asia... ¡Qué terribles! Cuánto sufrimiento colectivo, cuántos muertos y cuántos desaparecidos; ya se aproxima a las 15 mil víctimas.

Desde la distancia y gracias a la tecnología actual observamos el evento trágico de lejanías antes imposibles. La nave espacial se nos hizo pequeña, reducida para una cobertura humana creciente y para otras especies de vida sujetas a extinción; estrecha en su evolución planetaria y además, lábil y estridente en sus estertores y alaridos de graves padecimientos.

La ciencia que creíamos ética y benéfica se aplazó cuando Robert Oppenheimer logró energía incontrolable del uranio, y la utilizó en Hiroshima y Nagasaki. Esa primera vez, la naturaleza comprensiva otorgó el perdón a Prometo y permitió continuar el avance evolutivo del ser monstruoso que la habita, el homo demens, para crecer y envanecerse en sus alcances de dominio.

Fatídicos días, 6 y 9 de agosto de 1945, los del bombardeo contra civiles ordenado por el criminal Truman; “Little Boy” y “Fat Man” se llamaron las bestias nucleares del maligno. 220 mil japoneses murieron por la energía desatada, un porcentaje enorme por envenenamiento radioactivo; otro tanto por lesiones neoplásicas, tiroideas, óseas, cutáneas, leucemias, pulmonares. Luego, Japón fue invadido por Estados Unidos, Inglaterra, la India británica, Nueva Zelandia, Australia. En el acta de rendición se le prohibió tener armamento nuclear. Vino la experiencia con plutonio, la bomba de hidrógeno. Los habitantes civiles jamás fueron advertidos y los daños llegaron hasta 60 kilómetros. Jamás se pidió perdón por este crimen de lesa humanidad.

Después, Chernóbil en la Rusia Soviética, el 26 de abril de 1986. Uno de los mayores desastres ambientales de la historia. Se simulaba un corte de suministro eléctrico en esa central nuclear, se sobrecalentó el núcleo del reactor provocando la explosión del hidrógeno, uranio, carburo de boro, óxido de europio, erbio, circonio y grafito expulsados como materiales radiactivos tóxicos acumulados en su interior, en cantidad estimada 500 veces mayor que el




liberado por la bomba de Hiroshima. Muerte de 31 personas y evacuación de 116, 000 personas. Se detectó radioactividad en 13 países de la Europa central y oriental.

Una oportuna intervención salvó de la extinción de la vida a todo el viejo continente. Una imprudencia científica de la cual no se sacó ningún provecho. ¡Soberbios!

Ahora es la Madre Naturaleza la que advierte a toda la humanidad con los cuatro jinetes del Apocalipsis sobre la posible extinción planetaria: el terremoto máximo, el tsunami devastador, el residuo radioactivo mortal y la polución de los cadáveres insepultos. Inició el castigo en Haití, Chile, Corea y ahora Japón.

En Fukushima son cuatro reactores en proceso de estallido ambiental con nubes radioactivas que llegarán a la costa oeste de Norte, Centro y Sudamérica; alarmados los vecinos Rusia, China; también los países envanecidos que poseen la fuente energética nuclear, EEUU, Francia, China, presienten la posibilidad de lesionar a toda la humanidad. Maldito el sistema que desdeñando al ser humano y a la Madre Naturaleza privilegia la ambición.

El derrame del Golfo, el calentamiento climático, la deforestación de la Amazonía, Pascua Lama, mega represas en el río Madera, son proyectos demoníacos, devastadores. Enfrentémoslos. 

Gastón Cornejo Bascopé. Boliviano, médico cirujano, escritor y político. Autor de varios libros, fue presidente de la Sociedad de Escritores de Bolivia y senador de la república del Movimiento al Socialismo – MAS, por el departamento de Cochabamba.